



UNA PRODUCCIÓN DE
LAS Y LOS ESTUDIANTES
DE DEPORTEA



MARZO 2026



Memorias del contraste

Secuestros, desapariciones, tortura y muerte. En el medio, un Mundial de fútbol. El rol de la prensa holandesa, el futbolsita que visitó a las Madres en la Plaza de Mayo, el arquero que se escapó de la Mansión Seré y el nacimiento de Ignacio Montoya Carlotto el día de los goles de Kempes.



Si tenés dudas sobre tu identidad o conocés a alguien que puede ser hijo de desaparecidos, contactate con Abuelas: 011-4384-0983. Sitio web: abuelas.org.ar. Te estamos esperando.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1	Comunicado 23	3
CAPÍTULO 2	EAM '78, maquiavelos y estafas	5
CAPÍTULO 3	Primero Francia	7
CAPÍTULO 4	Carrascosa dijo no	9
CAPÍTULO 5	Raúl Cubas, el desaparecido que entrevistó a Menotti	11
CAPÍTULO 6	La apertura del Mundial, desde la Plaza de Mayo	13
CAPÍTULO 7	Ruud Krol, fusiles que disparan flores	15
CAPÍTULO 8	Wim Rijsbergen se fue en bicicleta	17
CAPÍTULO 9	Tamburrini, el arquero se escapó	19
CAPÍTULO 10	Adolfo Pérez Esquivel, liberado antes de la final	21
CAPÍTULO 11	Ignacio Montoya Carlotto nació con los goles de Kempes	23
CAPÍTULO 12	El abrazo del alma y la pistola en la mesa	25
CAPÍTULO 13	El Flaco, su afiliación política y la solicitada de 1980	27
CONTRA TAPA	Tiren papelitos, muchachos	29

CAPÍTULO
1

Comunicado 23, el fútbol en el Golpe

24 de marzo de 1976. La programación de radio y televisión se interrumpió para transmitir comunicados de la Junta Militar. Fue exceptuado el partido Argentina - Polonia, en Chorzów.



▲ Argentina-Polonia. La formación antes del partido.

Julieta Silva Idiart

El panorama en Argentina era desalentador, ajustes económicos, protestas obreras, enfrentamientos entre las fuerzas parapoliciales y la guerrilla de izquierda. El propio César Luis Menotti al conocer la noticia no fingió sorpresa: “Era anunciado”, dijo refiriéndose a lo que sucedió durante la madrugada

del 24 de marzo de 1976. La Junta Militar conformada por Jorge Videla, Eduardo Massera y Ramón Agosti derrocó el gobierno democrático de Estela Martínez de Perón. El comienzo de lo que se convirtió en la dictadura más sangrienta en la historia del país.

En Katowice, Polonia, el combinado nacional dirigido por el Flaco se encontraba concentrado de cara al partido pactado con la selección local en Chorzów



▶ en el marco de una gira por Europa preparativa para la Copa del Mundo de 1978, de la que la Albiceleste iba a ser flamante anfitriona. El encargado de transmitir la noticia de lo que estaba pasando “en casa” fue el periodista José María Muñoz, enviado de Radio Rivadavia.

Los golpistas interrumpieron la rutina televisiva del día y en cambio emitieron en cadena nacional comunicados “recomendando” a los oyentes que se acaten a las disposiciones y directivas de las autoridades militares, como por ejemplo evitar acciones y actitudes que puedan exigir la intervención drástica del personal en operación.

“Se ha exceptuado de la transmisión por cadena nacional la propalación programada para el día de la fecha del partido de fútbol que sostendrán las selecciones de Argentina y Polonia”, informaba una voz latosa, probablemente para alegría de muchos de los oyentes que esperaban novedades sobre el conjunto que venía de ganarle 1 a 0 a la Unión Soviética en Kiev con gol de Mario Alberto Kempes.

Que ruede entonces la pelota, que se siente la familia a las 13.30 en frente de la TV sintonizada en Canal 7 para así evitar pensar, al menos por noventa minutos, que se encontraban bajo estado de sitio. Sucede que esta fantástica anestesia que puede ser el fútbol suele terminar siendo más potente de lo que se cree. No fue fortuito ni tampoco una gentileza de los genocidas hacia el pueblo que oprimían, sino que era parte de una estrategia para desviar el foco de atención.

Argentina venció 2 a 1 a los polacos con goles de Héctor Scotta y René Housseman, victoria que fue considerada por Onesime como “la mayor hazaña en el exterior” hasta ese entonces según la crónica que escribió el reportero de El Gráfico.

La travesía por el Viejo Continente continuó con dos derrotas y un empate: 2 a 0 ante Hungría, 2 a 1 frente al Herta Berlín y 0 a 0 con Sevilla. Cuando el plantel regresó al país se encontró con un paisaje muy distinto del que habían visto al partir: “Nos fuimos en democracia. Cuando volvimos, en el aeropuerto de Ezeiza había más soldados que en la Segunda Guerra Mundial”, expresó años después Leopoldo Luque.

Aquel fatídico día de 1976 todo se había paralizado menos el fútbol. Medio siglo después hay que recordar la importancia de frenar la pelota para leer mejor el juego.



▲ La tapa de Clarín, donde “la realidad se puede tapar o se puede hacer tapa”. Triste.

▼ Hubo fútbol en Polonia, la Selección ganó 2 a 1.



CAPÍTULO
2

Maquiavelos y estafaos, el EAM 78

El Ente Autárquico Mundial 78 funcionó como un Estado paralelo para saltarse controles administrativos, desviando dinero hacia una red de corrupción, propaganda y represión.



▲ Videla en el velorio de Actis, primer titular del EAM. (fuente papelitos.com.ar)

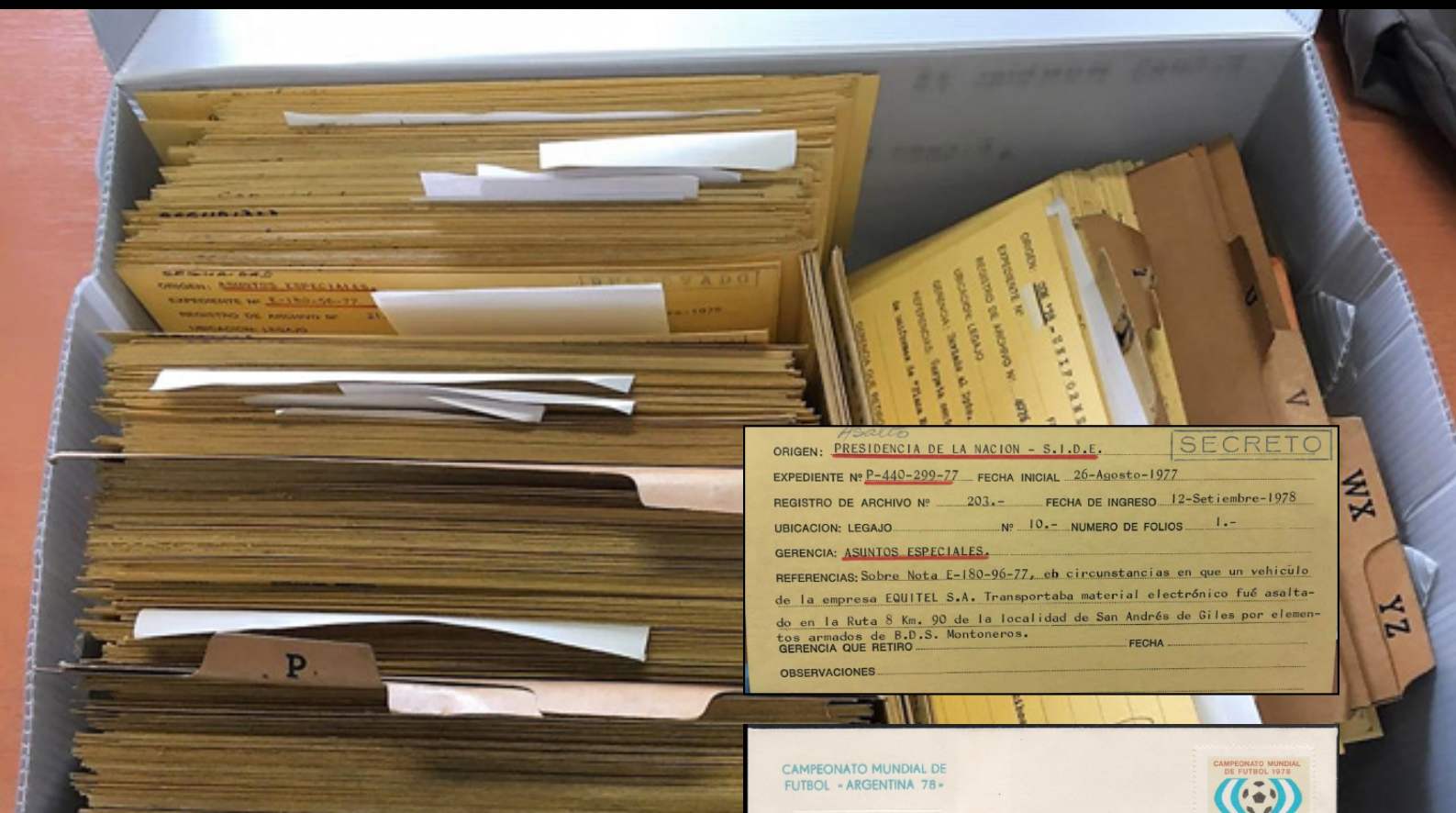
Nicolás Halupka

La creación de este ente se dio el 12 de julio de 1976, 110 días después del golpe de Estado, tras el decreto de Jorge Rafael Videla para que el organismo maneje su propio presupuesto, realice contrataciones directas y eludir la fiscalización de la Contaduría General de la Nación.

Su primer presidente, Omar Actis, quien también era el General de Brigada, estaba en contra del plan de gasto ilimitado que promovía la armada a través del Capitán

de Navío Carlos Alberto Lacoste, vicepresidente del Ente. Al no ceder en su postura, el 19 de agosto lo interceptaron después de dar una conferencia de prensa que detallaba el presupuesto controlado y moderado con el que iban a disponer, y fue fusilado en la localidad de Wilde. Esto le facilitó el camino a Lacoste para poder utilizar al Mundial en forma de financiamiento y plataforma de proyección para su política personal, tal así que utilizó al General Antonio Luis Merlo como escudo formal tras presentarlo como el nuevo presidente, pero en la práctica él tenía el control total del organismo, su-





ORIGEN: PRESIDENCIA DE LA NACION - S.I.D.E. **SECRETO**
EXPEDIENTE N° P-440-299-77 FECHA INICIAL 26-Agosto-1977
REGISTRO DE ARCHIVO N° 203.- FECHA DE INGRESO 12-Setiembre-1978
UBICACION: LEGAJO N° 10.- NUMERO DE FOLIOS 1.-
GERENCIA: ASUNTOS ESPECIALES.
REFERENCIAS: Sobre Nota E-180-96-77, ch circunstancias en que un vehículo de la empresa EQUITEL S.A. Transportaba material electrónico fué asaltado en la Ruta 8 Km. 90 de la localidad de San Andrés de Giles por elementos armados de B.D.S. Montoneros.
GERENCIA QUE RETIRO FECHA
OBSERVACIONES

▲ En 2017, encontraron 2600 cajas con documentación del Ente.

Se creía que habían sido destruidos para ocultar todo. ►



► mado al apoyo que tenía de parte de Massera y una gran relación con Joao Havelange, presidente de la FIFA.

El EAM tenía como presupuesto original unos 70 millones de dólares, y tras el nuevo manejo de Lacoste, se terminó gastando 521 millones, mientras que el Secretario de Hacienda en ese entonces, Juan Alemann, afirmó que la cifra real había ascendido a los 700 millones, es decir, un 1.000% más. Según el secretario, los gastos fueron: \$400M en la construcción de tres nuevos estadios y remodelaciones de tres existentes; \$100M en la creación del Centro de Producción de TV a color; \$200M en la remodelación de terminales y modernización de redes telefónicas.

Se creía que los documentos del EAM 78 habían sido destruidos para ocultar las atrocidades que le hicieron a la población, hasta que en 2017 se encontraron

unas 2.600 cajas de documentación original del Ente, en los sótanos de un edificio de la calle Perón al 241, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, bajo jurisdicción de la Casa Rosada. Este material, que estaba en un estado de conservación crítico, representa unos 260 metros lineales de cajas. entre los escritos se encuentran: Manuales de procedimientos con instrucciones detalladas sobre cómo recibir a la prensa extranjera y qué discursos utilizar para ocultar la represión; informes de inteligencia con reportes sobre pintadas de organizaciones como Montoneros y el ERP detectadas en el interior de los estadios durante el torneo; expedientes de contratación con pruebas documentales de los sobrepagos, y los planos de las obras con detalles técnicos de la infraestructura como base del fraude presupuestario.

CAPÍTULO
3

Primero Francia

Octubre de 1977, el diario Le Monde llama a boicotear el Mundial. La campaña se replica en otros países de Europa y permite instalar las denuncias sobre los crímenes en la dictadura.



◀ Afiche utilizado en las marchas y difundido en Francia para cuestionar el Mundial en dictadura.

Francisco Gomila

Año 1978. Se realizaba la clásica competición futbolística que suele mantener a todos los países del mundo en estado de ansiedad y festividad absolutos; sin embargo, esa vez resultaba ser un poco diferente. Mientras en Argentina, sede organizadora del Mundial, se gritaban con euforia y

pasión los goles de leyendas del deporte como Mario Alberto Kempes, Daniel Alberto Passarella o René Housemann; en Europa, se estaban repartiendo en las calles cientos de panfletos en contra del evento mismo.

Lo cierto es que tampoco se podía ignorar el contexto sociopolítico que transitaba la nación albiceleste, acá todo siempre suele parecer como un “camino de rosas” y se suele respirar aires de unión y felicidad cuando se





▲ Una de las marchas realizadas en Francia. Archivo COBA.

▶ lleva a cabo una Copa Mundial de Fútbol; pero en este caso el gobierno era, no sólo de facto, sino que se trataba de una dictadura cívico-militar. A la par que pasaban los partidos, mayor era el énfasis de la Junta Militar en tapar lo que estaba aconteciendo fuera del campo de juego; todas las torturas, asesinatos y crímenes cometidos contra sectores de la población; en resumen, el famoso terrorismo de estado.

Ya con esto dicho, el evento se encontraba observado por la lupa en varios países por las múltiples violaciones a los derechos humanos, sobre todo en aquellos con fuertes movimientos de izquierda como Alemania o Francia. En este último, apareció un grupo conformado por exiliados argentinos de París y militantes de izquierda franceses, con el objetivo de lograr darle visibilidad a todas las atrocidades que ocurrían en el país organizador; este fue conocido como el Comité de Boicot a la Organización del Mundial de Fútbol en Argentina (COBA).

El mismo contaba con lemas como “No al fútbol en campos de concentración” o “El Mundial tiene plomo bajo las alas” y con el apoyo de Amnistía Internacional, y esto le sirvió a los medios europeos para apoyarse

en sus fuertes críticas a la gestión de la competición, así como al régimen de Jorge Rafael Videla. Al poco tiempo, fueron tachados y titulados por los medios locales como la “Campaña Antiargentina”, e inclusive el propio Videla declaró en 1977, defendiéndose: “Somos conscientes de que se ha generado una imagen exterior de la Argentina que nos es desfavorable, es una realidad. Esto obedece a dos razones: la desinformación y la exageración de los hechos”.

La prensa internacional, sobre todo la holandesa, jugó un papel esencial en lo que al boicot se refiere. Lograron mostrarle al mundo y a múltiples organizaciones multinacionales como la ONU la miserable situación que pasaban algunos sectores de la población, por el único hecho de pensar distinto; como es el conocido caso de Madres de Plaza de Mayo, cuya vicepresidenta, Mercedes Colás de Meroño, declaró: “Fue gracias a los periodistas que vinieron por el Mundial que tuvimos nuestros primeros grupos de apoyo”.

¿El resultado de la campaña? Un fracaso, pero ayudó a sumar presión en el extranjero a un sangriento régimen que, unos años más tarde, vería su caída.

CAPÍTULO
4

Carrascosa dijo no

En enero de 1978, el capitán del equipo dirigido por César Luis Menotti renunció al seleccionado a solo cinco meses del Mundial. La historia detrás de una decisión inesperada.



▲ Jorge Carrascosa, capitán de la Selección en el Mundial 74.

Francisco Gentile

En la actualidad, parece una locura pensar en baluartes de la Selección Argentina renunciando a formar parte del combinado a solo meses de una nueva edición de la Copa del Mundo. Es un delirio imaginar que hoy el Dibu Martínez o Enzo Fernández puedan decidir llamar a Lionel Scaloni y comunicarle que no participarán del Mundial. Esto resulta aún más difícil de pensar si el motivo que los lleva a tomar la elección de alejarse nunca se esclarece

y es principalmente vinculada a un móvil político. Por agregar cuotas de inverosimilitud a una historia real, Jorge Carrascosa era el capitán de la Selección Argentina y tomó la decisión a menos de seis meses.

El 13 de enero de 1978, el Lobo viajó a Mar del Plata para encontrarse con César Luis Menotti, que se encontraba allí de vacaciones. Hombre de viejos valores, quiso darle la noticia personalmente.

Claro está que no hubo ninguna cuota de improvisación en lo que eligió el, en ese momento, lateral izquierdo de Huracán de 29 años, que menos de un año





▲ Carrascosa y Maradona, compromiso.

▶ antes había convertido su único gol en la Albiceleste, frente a la República Democrática de Alemania en La Bombonera, asistido por René Houseman.

Carrascosa meditó durante meses una decisión de tal porte. “Renuncié para tener la conciencia tranquila”, llegó a afirmar años más tarde recordando sus motivaciones para ese momento. El oriundo de Valentín Alsina estaba fuertemente en contra de la Dictadura Militar que regía en el país y no pensaba ser un peón más de aquel sistema genocida refugiado en una pelota de cuero: “Se gana, se empata o se pierde, pero lo más importante es jugar con dignidad”.

Pero eso no fue lo único que pasó por la cabeza del defensor, que para ese punto se encontraba desamorado del fútbol, desilusionado con el fiasco en lo que se había convertido el deporte, que ahora estaba plagado de corrupción, violencia e hinchas que demandaban saciar una sed de triunfo constante, sin pavor a despotricar contra a quienes “apoyaban” en caso de que las cosas no se den

como desean (algo que no hizo más que empeorar con la posterior llegada de las redes sociales). Si en la final con Países Bajos Rob Resenbrink no hubiera hecho vibrar el palo al último minuto y su tiro hubiera sido un lúgubre gol, quizás el Monumental se habría vuelto hostil con los hoy vanagloriados primeros campeones del mundo.

El Lobo, que se enorgulleció siempre de haber sido elegido el jugador “más correcto” del fútbol argentino en 1973, lejos estaba de comulgar con lo que se vivía en las canchas en ese entonces. Dos años después, joven y con un firme presente, decidió retirarse del fútbol y comenzar otra vida, alejado de la prensa, los vestuarios y los botines, como agente de seguros en Adrogué.

En tiempos en los que parece imposible que un capitán nacional se niegue a ser utilizado como instrumento y se automargine del Mundial, Carrascosa cobra especial importancia, reconociendo el mismo que, de haber seguido en actividad, tampoco hubiera ido a España 82 en medio de la Guerra de Malvinas.

CAPÍTULO
5

Raúl Cubas, mano a mano con Menotti

Estuvo detenido - desaparecido en la ESMA. Por pedido de sus captores, fue a entrevistar al entrenador del seleccionado previo el comienzo de la Copa del mundo.



◀ Raúl Cubas durante la conferencia de prensa de Menotti. Foto del diario La Nación.

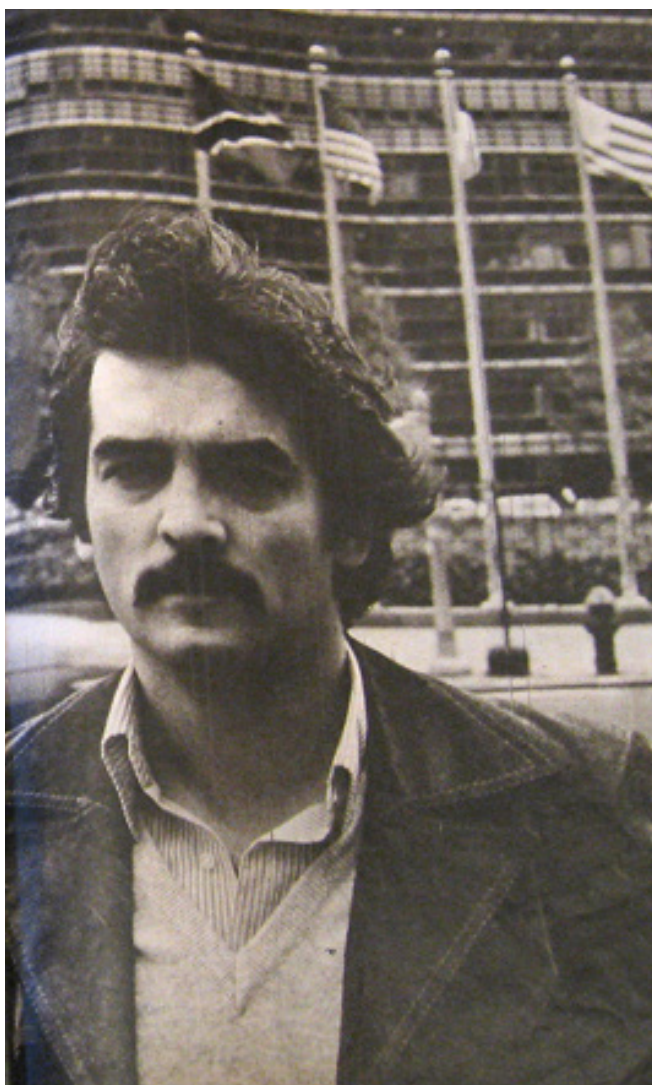
Serena Pettovello, Simón Cano y Santiago Prato

Viente de octubre de 1976. A las 15:15, Diego Armando Maradona hacía su debut oficial con Argentinos Juniors, un hito trascendental en el fútbol nacional. Un momento lleno de alegría, de alivio, de sueños cumplidos. Para él, el día más esperado. Para Raúl Cubas, un joven montonero que hasta ese entonces no tenía relación directa con el deporte, era el comienzo de una pesadilla y la incertidumbre de no saber si volvería: siete horas antes, en La Matanza, había sido secuestrado por 10 hombres armados.

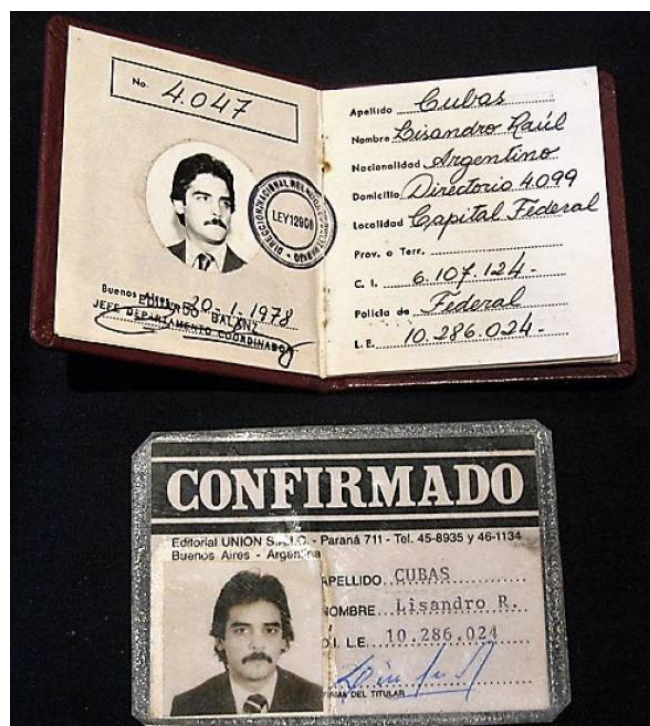
Cubas fue uno de los detenidos en La Pecera, un sector de la antigua ESMA (principal centro de detención durante la dictadura) en el que se los forzaba a realizar trabajos intelectuales para contrarrestar la presunta “campana antiargentina” en el exterior, y lograr transmitir que la organización del Mundial 1978 no presentaba inconvenientes de ningún tipo, ya que “reinaban la paz y la seguridad”.

Resulta que, en vísperas del inicio de la Copa del Mundo, el entonces desaparecido, fue elegido por el teniente Juan Carlos Rolón, oficial de inteligencia de la Armada, para entrevistar a César Luis Menotti. ¿Por qué Raúl Cubas? Era el que más tiempo llevaba en la





◀ Cubas en Nueva York, donde fue a dar testimonio de las violaciones a los derechos humanos. La foto fue publicada en la revista Siete Días.



▲ Carnet de periodista y credencial. Estuvo detenido en la ESMA.

▶ oficina de prensa, poseía un conocimiento amplio del fútbol y, además, había trabajado en la Revista 7 Días, aunque nunca como periodista.

Recibió credenciales de prensa falsas, un pantalón de gabardina, una camisa, una corbata y un saco azul, que estrenó el día de la entrevista. A última hora de la tarde, se presentó en Ezeiza. Escortado por Rolón, optó por no formular ni una pregunta durante la conferencia de prensa. Cuando llegó el momento de acercarse a Menotti, pidió hacerlo solo, excusándose con que “le daba vergüenza”, y el teniente aceptó.

Cubas pensó en sincerarse, en confesar todo lo que estaba viviendo en la ESMA. Incluso había llevado una lista con los nombres de todos los desaparecidos que, al igual que él, estaban trabajando en La Pecera, pero no tuvo el coraje. Porque no tenía confianza política

en el entrenador y, además, porque le preocupaban las consecuencias que pudiera sufrir su familia.

Sin embargo, ese instante de duda había sido inmortalizado por uno de los reporteros gráficos de La Nación, y el 15 abril apareció en una de las imágenes del diario. Un hombre desaparecido en la tapa del periódico.

Para él, un día plagado de emociones: había conocido al técnico de la Selección Argentina, y la vuelta a la ESMA sintiendo arrepentimiento por haberse nublado en su cobardía. Para su familia, la alegría de saber que, después de dos años, aún permanecía con vida. Un motivo más para conservar la esperanza de que un día volvería.

El 19 de enero de 1979, Raúl Cubas fue liberado y, junto a su esposa, sus tres hijas y su suegra, se exilió a Venezuela.

CAPÍTULO
6

La apertura de la Copa, en la Plaza

Mientras Videla hablaba en el Monumental, previo al partido inaugural Alemania - Polonia, los periodistas neerlandeses Jan van der Putten y Frits Jelle Barend le dieron voz a las Madres.



▲ Los periodistas holandeses con Las Madres en la Plaza.

Lola Fariña Villaverde

Entre banderas, aplausos y papelitos en el Estadio Monumental por el inicio de un nuevo Mundial, un grupo de mujeres realizaba una de sus rondas alrededor de la Plaza de Mayo, como todos los jueves desde abril de 1977, en reclamo por la desaparición de sus hijos. Sin embargo, ese 1 de junio fue distinto: a la misma hora en que comenzaba el primer partido del torneo, los periodistas neerlandeses Jan van

der Putten y Frits Jelle Barend se dirigieron a la plaza para registrar lo que ocurría allí. Van der Putten acercó un micrófono a las madres y logró que, por primera vez, sus denuncias fueran transmitidas por televisión hacia Europa.

Dos semanas antes del inicio del Mundial, la presencia regular de las madres en Plaza de Mayo, se había convertido en uno de los contratiempos más serios para los planes de la Junta Militar. Con la mirada del mundo puesta en Argentina, la plaza—centro político, histórico





▲ *Las Madres, símbolo de resistencia frente a todo.*

▶ y turístico del país—adquiría un valor clave en la disputa por la imagen internacional. Aquello que la dictadura intentaba ocultar, encontraba allí una evidencia difícil de ignorar: con su sola presencia, las madres exponían públicamente el reclamo por la desaparición de sus hijos.

La censura imperante que dominaba la prensa impedía que gran parte de la sociedad conociera lo que realmente sucedía en el país. El Mundial aparecía como una oportunidad para mostrar una Argentina ordenada y prolija, por lo que los medios destacaban los aspectos vinculados a la organización del torneo: la transmisión televisiva a color o el tiempo récord en el que se habían construido los estadios. El evento funcionaba como propaganda hacia el interior y exterior del país, ya que este era muy cuestionado por las violaciones a los derechos humanos. Al mismo tiempo, los medios evitaban críticas a la Selección y reproducían el discurso oficial: se estaba “ganando la guerra contra la subversión” y la economía mostraba signos de recuperación.

Las desapariciones, detenciones clandestinas, presos políticos y las denuncias de familiares no tenían lugar en

los medios de comunicación (a excepción del Buenos Aires Herald). A pesar de ello, esa información comenzó a circular fuera del país a través de los exiliados en Europa. Entre quienes difundieron esos testimonios estuvieron Van der Putten y Barend. Van der Putten se encontraba como corresponsal en Argentina desde 1973, tras el golpe de Estado en Chile, y había seguido desde sus inicios la historia de las Madres. Barend llegó como periodista de un semanario deportivo para cubrir el Mundial. Ambos fueron a la plaza ese día y ayudaron a que los crímenes de la dictadura cívico-militar argentina comenzaran a conocerse en el exterior.

Con una sola pregunta del periodista neerlandés, las madres encontraron un canal para expresarse luego de haber sido negadas por el gobierno. Mientras la mayoría de los medios transmitían la ceremonia de inauguración del Mundial, la televisión holandesa registró por primera vez aquellas rondas que las mujeres de pañuelo blanco realizaban alrededor de la Pirámide de Mayo. Mientras el estadio celebraba el comienzo del torneo, en la plaza empezaba a hacerse visible otra historia de la Argentina.



Ruud Krol, fusiles que disparan flores

El 13 de junio, El Gráfico publicó una falsa carta del holandés. 72 horas después, el futbolista tomó conocimiento, desmintió la misiva y exigió disculpas al director de la revista.



▲ Ruud Krol y Bert Vogts antes del partido Holanda - Alemania, en Córdoba.

Alen Franco y Santiago Peñoñori

El número de desaparecidos se cuenta por miles”, decía el diario *Vrij Nederland* el 24 de diciembre de 1977. Los artistas Bram Vermeulen y Freek de Jonge impulsaban en Países Bajos el boicot al mundial. Amnistía Internacional repartía folletos con información sobre lo que sucedía en Argentina.

Jugadores holandeses eran entrevistados y confirmaban su presencia en la cita máxima del fútbol mundial. “El deporte debería estar separado de la política”, comentaba Ernst Happel, entrenador de los europeos. La junta del dictador Rafael Videla sabía que era mirada de reojo y la agencia de publicidad estadounidense Burson & Marsteller contaba con la inescrupulosidad justa para darle un lavado de cara al régimen. Tenía menos de seis





▲ *Passarella y Krol en la entrega de banderines previa a la final del mundo.*

▶ meses para plantear una estrategia. El resultado debía ser la imagen de un país en el que reinara el orden. Seleccionaron medios argentinos afines al gobierno para luego establecer contacto con colegas extranjeros. Fueron invitados a visitar el país y agasajados. En paralelo, las denuncias de desaparecidos llegaron a los medios neerlandeses: “La señora Avellaneda fue atada a una cama donde primero la rociaron con agua helada durante media hora, luego le bajaron los pantalones y le aplicaron descargas eléctricas en todo el cuerpo”. Periodistas europeos eran amenazados por intentar transmitir imágenes de “las locas de la plaza”. Marta Moreira de Alconada, encumbrando la lucha de todas, rompió las barreras de la censura. Ese era el contexto.

La selección holandesa disputó la primera fase del mundial en Mendoza. La subcampeona vigente compartió grupo con Perú, Escocia e Irán. El 6 de junio, en la previa al encuentro contra la selección sudamericana, Enrique Romero, corresponsal de El Gráfico en aquella provincia, entrevistó a los hermanos Van der Kerkhof. “¡Cómo nos quieren! Ahora veo que la campaña en contra del mundial fue infundada”, dijo Rene. ¿Lo dijo

realmente Rene?

El 13 de junio, la revista publicó su edición N° 3062. “Holanda nos abrió las puertas”, era el título del artículo que contaba las intimidades del plantel en el Grand Hotel Potrerillos. Entre ellas, estaba la afición no conocida de Ruud Krol a la escritura y su colaboración con el diario Het Parool de su país.

Al pasar las páginas, había una carta. La carta. Escrita a mano, en inglés y con su respectiva traducción en español. La firma que tenía era la del capitán holandés. “Papá está bien. Tiene tu muñeca y un batallón de soldados que lo cuidan y que de sus fusiles disparan flores. Diles a tus amiguitos la verdad; Argentina es tierra de amor”, decía una de sus partes. 72 horas después, luego de que la carta hiciera eco a nivel internacional, Krol tomó conocimiento de la misma, desmintió la misiva y exigió disculpas al director de la revista. Fue una operación del periodista Enrique Romero. El Gráfico nunca volvió a hablar del tema. Todo fue tan burdo que la carta estaba escrita en inglés. La supuesta destinataria –Michelle Krol– tenía cinco años y solo hablaba neerlandés.

CAPÍTULO
8

Wim Rijsbergen se fue en bicicleta

El futbolista holandés, que solo pudo jugar tres partidos y se quedó afuera por lesión, fue a visitar a las Madres a la Plaza de Mayo, un jueves previo a la final. “Fue muy conmovedor”.



▲ La formación final, unos días antes Rijsbergen visitó a Las Madres en la Plaza.

Casandra Lacabe, Candela Guijo y
Florencia Rodríguez Sánchez

Wim Rijsbergen se quedó afuera de la definición de la Copa del Mundo. El defensor sufrió una lesión en la rodilla en el tercer partido de fase de grupo que Holanda perdió 3-2 con Escocia, el 11 de junio, que lo marginó luego de haber sido titular en los dos primeros encuentros frente a Irán y Perú. Eso le permitió salir del hotel donde estaba hospedado todo el plantel y visitar la Plaza de Mayo para tomar contacto con la realidad política y social que atravesaba Argentina. Decidió ir en bicicle-

ta acompañado por su compañero de selección, Wim Suurbier, ya que los médicos le recomendaron hacer ejercicio para recuperarse más rápido de sus lesiones.

Como cada jueves desde el 30 de abril de 1977, las Madres se reunían frente a la Casa Rosada para reclamar por sus hijos desaparecidos y secuestrados por la dictadura cívico-militar encabezada por Jorge Rafael Videla.

“Vimos a las Madres con fotos de todos sus hijos desaparecidos y sus familias. ¡Fue muy conmovedor!”, sostuvo en una entrevista que dio a Télam 42 años después. Tuvo la oportunidad de hablar con Nora Cortiñas, titular de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora,





▲ *Wim Rijsbergen conoció a Las Madres durante el Mundial 78.*

▶ y 30 años más tarde, en 2008, se reencontró con ella en Amsterdam en la presentación de un libro sobre la Copa del Mundo, llamado “Fútbol en una Guerra Sucia”, escrito por los periodistas holandeses Marcel Rozer e Iwan Van Duren, denunciando que la junta militar utilizó el torneo para encubrir crímenes de lesa humanidad. Como siempre, ella estaba con un pañuelo blanco en la cabeza y tenía colgada del cuello una foto de su hijo Gustavo. Además, Rijsbergen escribió una columna para una revista y un diario de su país.

Otro jugador que fue hasta la Pirámide de Mayo fue el arquero Jan Jongbloed. Antes de ser titular en la final contra Argentina caminó desde el hotel en Retiro para observar a las Madres marchando con sus pañuelos característicos. Años después, admitió tener conocimiento sobre la Escuela de Mecánica de la Armada, donde funcionaba un centro clandestino de detención

a pocas cuadras del Estadio Monumental, escenario donde se jugó la mayor cantidad de partidos y la ceremonia de apertura y final. También, Arie Haan y Ernie Brandts, dos de los futbolistas de Holanda que jugaron el Mundial, volvieron al país 40 años después y visitaron la Ex Esma.

Antes de llegar al país los jugadores tenían conocimiento sobre las personas desaparecidas y la violación de derechos humanos por parte de la dictadura, ya que previamente quedaron en medio de un debate nacional. Organizaciones de derechos humanos y civiles exigían apoyar al boicot organizado en Europa en 1977. Sin embargo, ellos y la federación decidieron separar las cosas: “Los jugadores manteníamos la política y el deporte por separado. Y además, ir al Mundial era una chance de hablar con la gente”, sostuvo Wim Rijsbergen.



Tamburrini, el arquero que escapó

Jugaba en Almagro, fue secuestrado y torturado durante cuatro meses en la Mansión Seré, de donde pudo huir. Tres meses después, se mezcló entre los festejos del 6 a 0 a Perú.



▲ Tamburini tenía 23 años cuando fue secuestrado.

Tomás Sarlanga

Claudio Tamburrini es un filósofo, escritor y exfutbolista, pero no quedará en la historia por eso: su biografía está marcada por protagonizar uno de los hechos más valientes de la argentina, escapar de un centro clandestino de detención.

Nació en 1955 en Ciudadela, Tamburrini era arquero de Almagro en la segunda división y era estudiante de filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, militaba en la Federación Juvenil Comunista.

El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas tomaron el poder de la República Argentina tras derrocar

al gobierno de María Estela Martínez de Perón. La junta militar estaba compuesta por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti.

Cuando se produjo el golpe de 1976, la Mansión Seré fue cedida por el intendente Cacciatore a la Brigada Aérea de Morón. Era una casa de dos pisos ubicada en Castelar. En 1977, fue convertido en uno de los centros clandestinos de detención de la dictadura.

El 23 de noviembre de 1977 Tamburrini fue secuestrado tras un entrenamiento y trasladado a dicho lugar ubicado en Morón. Ahí estuvo cautivo y lo torturaron durante 120 días.

La fuga del ex arquero de Almagro se produjo el





▲ *La Mansión Seré, el centro clandestino de detención y torturas donde estuvo cautivo Tamburini. A la derecha, Claudio, con el 1 de arquero que lucía en Almagro.*

▶ 24 de marzo de 1978, dos años después del comienzo de la dictadura. Pero no lo hizo solo, la realizó junto a Daniel Russomano, Guillermo Fernández y Carlos Alberto García.

En una nota con Claudio Zeiger, Tamburrini afirmó cómo empezó a producirse el plan de fuga: “Una tarde, Guillermo encontró debajo de su cama un clavo que sostenía el elástico. Se paró y probó abrir la ventana con él. Por supuesto, al picaporte del lado de adentro lo habían quitado. Pero no habían tapado el agujero. En aquel momento Guillermo empezó a elaborar el plan de fuga: abrir la ventana, desatar el cable de plancha que unía las persianas, atar las colchas con las que dormíamos, salir al balcón, bajar al jardín y salir corriendo. Con el cable de plancha que sujetaba las persianas, íbamos a hacer un puente eléctrico para escapar en un auto”.

Tras seguir los pasos de Guillermo, los tres fugitivos

se quedaron ocultos mientras el ideólogo del plan conseguía ropa y un auto. Horas más tarde, fueron rescatados por el padre de uno de ellos y estuvieron a salvo.

Realizaron el escape el 24 de marzo por dos motivos, el primero era que temían por su vida y el segundo fue que se produjo una enorme tormenta eléctrica, esto hizo que los ruidos pasen inadvertidos.

Tamburrini relató que volvió al lugar dos veces poco después de su escape. Fue crucial en el juicio a las juntas de 1985 donde declaró haber estado secuestrado y relató la fuga de la Mansión Seré, su declaración fue de vital importancia.

En 2002 escribió: “Pase Libre” es una novela autobiográfica escrita por el propio Tamburrini, quien cuenta el cautiverio que vivió y la fuga que quedó en la historia. En base a esa novela, se realizó la película: “Crónica de una Fuga” que cuenta la historia del escape y lo vivido por el escritor.

CAPÍTULO
10

Pérez Esquivel, el final antes de la final

Activista, profesor, escultor y pintor, estuvo detenido 14 meses y sobrevivió a un vuelo de la muerte. Fue liberado dos días antes del partido contra Holanda. Premio Nobel de la Paz en 1980.



▲ *Adolfo Pérez Esquivel, con Las Madres, siempre.*

Luna Sperzagni

El 25 de junio de 1978, mientras el Monumental explotaba con el segundo gol de Kempes, Adolfo Pérez Esquivel cruzaba las puertas de una cárcel en La Plata. Ningún diario lo cubrió. La dictadura había encontrado el ruido perfecto para tapar un silencio incómodo.

El Estadio Monumental explota. Mario Kempes acaba de convertir el segundo gol en la prórroga contra Países Bajos y Argentina es campeón del mundo por primera vez en su historia.

En la Casa Rosada, el general Jorge Rafael Videla

sale al balcón, algo que nunca hacía, para saludar a la multitud que se encontraba en la Plaza de Mayo. Pape-
litos de colores llueven sobre la ciudad. Es la imagen perfecta que el régimen llevaba meses construyendo.

A 63 kilómetros de esa plaza, un hombre recoge sus pertenencias y cruza la puerta de la Unidad Penitenciaria N°9 de La Plata. 14 meses adentro. Ningún fotógrafo lo espera. Ningún locutor menciona su nombre. El país entero mira para otro lado. Ese precisamente era el plan.

Adolfo Pérez Esquivel era arquitecto, escultor y secretario general del Servicio Paz y Justicia, una red que documentaba desapariciones forzadas y las llevaba ante organismos internacionales. Era exactamente el





▲ *Esquivel con el Premio Nobel de la Paz que le fue entregado en 1980.*

► tipo de persona que una dictadura necesita silenciar.

Lo detuvieron el 4 de abril de 1977. Un mes después lo subieron a un avión que sobrevoló el Río de la Plata. Él ya conocía esos vuelos, los denunciaba públicamente. Sobrevivió por una orden que cambió el rumbo. Lo llevaron a la Unidad 9 de La Plata, donde quedó preso sin proceso, sin condena, sin abogado.

Lo que obligó al régimen a soltarlo fue la presión internacional, que durante el mundial se había vuelto imposible de ignorar. Estando en prisión recibió el Premio Memorial de Paz Juan XXIII otorgado por la Pax Cristi Internacional. Además, en Francia, se habían formado más de doscientos comités locales que reunieron 150.000 firmas, Amnistía Internacional mantuvo una presencia activa durante todo el torneo. Él mismo después lo declaró: “Sabía que me iban a largar, pero no sabía cuándo”.

La fecha no fue casual. La dictadura necesitaba hacer un gesto hacia afuera, pero no quería que ese gesto tuviera visibilidad adentro. La final del Mundial era el instrumento perfecto: con las transmisiones en cadena nacional y la prensa volcada al triunfo deportivo, ningún editor consideró necesario informar que un preso político salía de la cárcel. Clarín, La Nación, Somos: portadas llenas de goles y papelitos. Ni una línea.

Dos años después, en octubre de 1980, el Comité Nobel de Oslo anunció que Adolfo Pérez Esquivel era el nuevo Premio Nobel de la Paz. Esta vez, la dictadura no tenía ningún Mundial con qué taparlo.

Hay una pregunta que este hecho deja abierta, y que cada generación de periodistas tendría que pensar: ¿Cuándo el deporte informa y cuándo distrae? ¿Cuándo la cobertura deportiva es un ejercicio honesto y cuando es una cortina que cubre lo que no se quiere mostrar?



Montoya Carlotto: goles de Kempes

Laura Carlotto, hija de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, dio a luz mientras estaba secuestrada. Fue el día de la final. Ignacio recuperó su identidad en agosto de 2014.



▲ *Ignacio y su abuela, la lucha incansable por la identidad.*

Conrado Maguna Martorell

El fútbol es uno de esos hilos que fabrican historias familiares. Canciones de amor y simpleza. Abrazos de gol y llantos como sincericidios. Un día después de que Mario Kempes y Daniel Bertoni esbozaran sus brazos en alto en la historia ante Holanda, una de esas posibles relaciones se rompió: nació Ignacio Montoya Carlotto. Otra cosa decían los

sueños arrebatados de Laura y Walmir. También los de Estela, que buscó y recorrió el mundo para que se le dé sentido a ese pañuelo que llevaba en la cabeza. Tenía sus razones, las sigue teniendo. Varias, cientos y miles, entre hijos desaparecidos, y nietos con miradas inconfundibles. Pero hubo una que, para ella, tenía todo el sentido del mundo: Guido.

El estadio Monumental, ciego con el afuera, se vistió de papelitos. Las banderas entre el público agitándose





▲ *Kempes festeja los goles con Holanda. Ese día, nacía Ignacio, en cautiverio.*

▶ como si mientras más rápido, más patria. “¡Vamos, a ganar!”, como si a unas cuadas el país no se estuviera comiendo una goleada de la perversión. La pelota y el plantel, todos usados como máscaras de un monstruo. En la platea, el genocida Jorge Rafael Videla, la nube que opacó el cielo albiceleste. En la cancha, los cebos, que como vidrio polarizado no dejaban ver el interior. Ni ellos lo sabían. En el pase de Leopoldo Luque a Kempes estaba la hermandad de cada abuela cuyos nietos eran de todas. En el grito del Matador, la euforia de cada ronda que suplicaba una respuesta. En su segundo tanto, la insistencia de cada jueves. Con Bertoni, un alivio para el equipo y público, pero que nunca llegó a la Plaza de Mayo. En el ingenio y la revolución menottista yacía la viveza de circular para no ser detenidas, y la manera de cambiar la historia sociopolítica para siempre.

Cuando Buenos Aires, embriagada de gloria y mentiras, volvió a amanecer, Laura Carlotto parió en el Hospital Militar. Tuvo a Guido en sus brazos, antes de que Federico Minicucci lo arrebatara: fue entregado al matrimonio de Juana Rodríguez y Clemente Hurban, y

creció como Ignacio Hurban. La pareja llegó con Carlos Aguilar, dueño del campo familiar, y presidente del Club Hípico de Olavarría. Luis Sacher, vicepresidente, firmó el acta de nacimiento con fecha 2 de junio. Los padres de crianza afirman que esa fue la jornada de la apropiación. Testigos de La Cacha afirman que Laura contó que había dado a luz el 26 de junio.

Ella fue asesinada el 25 de agosto y entregada a su familia ese mismo día. Walmir desapareció en noviembre de 1977, y lo encontraron en 2009 en Berazategui.

36 años después, Ignacio Montoya dudó de su origen. Se contactó con Abuelas, y con las pruebas de ADN encontró su sangre, tras nacer en la contradicción de la oscuridad del exterminio y el paraíso de la gloria deportiva. “Estela, apareció un nieto nuevo... y ese nieto es Guido. Hemos encontrado a tu nieto” (Folco, 2016). Aquel 25 de junio de 1978 Víctor Dell’Aquila, Ubaldo Fillol y Alberto Tarantini se dieron un abrazo; ese que Estela e Ignacio, o su tan buscado Guido, tuvieron que esperar tres décadas. El 5 de agosto de 2014, abuela y nieto se dieron su abrazo del alma.

CAPÍTULO
12

El abrazo del alma, la pistola en la mesa

Protagonista de una imagen que recorrió el mundo, Ubaldo Fillol contó que fue amenazado por Lacoste para firmar su contrato con River Plate: "Si quiero te hago desaparecer".



▲ "El abrazo del alma" la foto de Ricardo Alfieri.

Camilo Grincajger

La memoria y el recuerdo, nunca deberán dejarse de lado. La evocación del pasado mantiene la unión de los pueblos basada en el sentimiento de identidad. La memoria individual, existe. La memoria colectiva se construye con las experiencias vividas y compartidas por un grupo social, que transmite esas

vivencias de generación en generación. El 25 de junio de 1978, Argentina fue por primera vez campeona del mundo tras derrotar a Holanda por 3-1. Las imágenes son el soporte de la historia. Una de las más recordadas de ese momento se llamó "El Abrazo del Alma". En ella se ve a Alberto César Tarantini y Ubaldo Matildo Filliol abrazados en medio de los festejos por el título, junto a un hincha que había perdido sus brazos: Victor





▲ *El Pato se abraza solo, luego vendrá Tarantini y más tarde el abrazo del alma.*

▶ Dell' Aquila. Víctor había sufrido un trágico accidente a los doce años. Las mangas de su remera que flotaban al viento, parecían volar por el impulso de su corazón. La instantánea capturada por Ricardo Alfieri, fotógrafo de la revista El Gráfico, refleja la alegría que existía en paralelo a un contexto de dolor y silencio, oculto por el miedo y la represión.

Ese día, la Junta Militar dirigida por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti ocupó el palco de honor junto al presidente de la FIFA, Joao Havelange. Mientras estos personajes presidían el estadio Monumental, a escasos metros, la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), servía como centro clandestino de tortura. El sufrimiento y la algarabía estuvieron distanciados por algunas cuerdas, pero convivían en el mismo tiempo.

Fillol, fue uno de los grandes protagonistas de ese Mundial, figura clave para que Argentina se quede con la Copa del Mundo. Su actuación lo convirtió en ídolo, y en uno de los mejores arqueros de la historia

del país. Pero su situación personal no era tan simple. Un año después del éxito, en 1979, "El Pato" tuvo conflictos por su contrato con River Plate, ya que no estaba de acuerdo con las condiciones que le ofrecían. En ese proceso apareció la figura de Carlos Alberto Lacoste, un militar muy influyente en la organización del evento. Lacoste presionó y amenazó de muerte al arquero con un arma de fuego, la cual apoyó sobre la mesa para que firmase su renovación con el club. Lo que demuestra cómo el poder político también se metía en el fútbol y podía influir en las decisiones personales de los jugadores.

La dictadura comandada por Videla encontró en el Mundial de 1978, el mejor telón para cubrir la obra macabra de la desaparición y la muerte. La violencia y el terror en la calle, el boicot europeo, la complicidad mediática obsecuente, la selección campeona y el festejo popular taparon el miedo a los horrores que ocurrían. Pasaron 50 años, la memoria, la verdad y la justicia siguen reclamando en las calles de la Argentina.



El Flaco, fútbol y mirada política

Afiliado al Partido Comunista en su juventud, el DT de la Selección firmó la solicitada en 1980, titulada de Borges a Menotti, "para conocer la lista y los paraderos de los desaparecidos".



▲ *El Flaco, compromiso con el fútbol y con la vida.*

Luisina Villaverde

César Luis Menotti, uno de los hombres con mayor importancia e influencia en el fútbol argentino, fue más que el primer técnico en ganar la Copa del Mundo con la Selección, impulsor de un plan de recuperación de identidad, de la nuestra, nuestra esencia. También era caracterizado por su arrogancia, su altura al declarar y sus ideales no solo deportivos sino sociales.

Su hazaña tiene una sombra imposible de ignorar, y

es que detrás de toda la alegría de un pueblo coronado, a metros de los festejos, ocurrían los más atroces delitos de lesa humanidad que sucedieron en Argentina.

El Flaco, como era apodado Menotti ya consolidado campeón por su paso en el histórico Huracán del 73', fue juzgado como funcional a la dictadura. Quizá no llegó a considerarse cómplice, pero fue puesto en la mira.

Un pensamiento difícil de erradicar, y un tema del que ha declarado varias veces. "El poder que explota el deporte es antiguo como la humanidad", fueron las palabras que utilizó el entrenador haciendo referencia





▲ *Menotti había asumido el cargo de entrenador el 30 de septiembre del 74.*

▶ a que desconocía los grandes delitos que se cometieron mientras que su equipo se encaminaba a la gloria, pero sin dejar pasar que los militares lo utilizaron a él y la situación, para favorecerse políticamente y ocultar las barbaries cometidas.

Pero para entender las decisiones y contradicciones de un hombre de izquierda que ganó el Mundial de 1978 en medio de un golpe de Estado, que buscó tapar la sangre con el festejo popular, hay que situarse en el contexto, y también, en su historia.

Menotti creció en una familia de clase trabajadora en una Rosario muy peronista, un hogar con la misma ideología. Su padre Antonio, era un dirigente de peso del movimiento. Su casa, con un local anexo como Unidad Básica, fue baleada dos veces en el golpe de 1955.

Ya a sus 16 años, con su pucho característico, se alejó de sus bases y comenzó a militar en el Partido Comunista. En todos esos años Menotti siguió vinculado, luchando por su ideología.

No dudó cuando asumió en la Selección, durante el gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón. Habían pasado 90 días de la Copa del 74', un plantel con grandes futbolistas pero convertido en caos. Él creía que era quien podía revertir la situación. Pero en 1976, el país sufriría la cuarta dictadura en 22 años, la que se sumaba a las que regían en casi toda Sudamérica. Pero el objetivo estaba claro, salir campeón del mundo.

La situación lo interpelaba, por lo que mantuvo contacto con Florindo Moretti, miembro del Comité Central del Partido Comunista y referente político del Flaco, quien lo incentivó a seguir en el cargo para priorizar la felicidad del pueblo.

Menotti se animó a cuestionar con su firma en la solicitada de 1980, reclamo histórico, que exigía conocer la lista de nombres y paraderos de los desaparecidos. Como lo define Ezequiel Fernández Moores en su libro "El primero", el más politizado en el mundo apolítico de la pelota.



Clemente y los papelitos como símbolo de resistencia

Victoria Rapetti

Cuando la dictadura se empeñaba en mostrar un país prolijo, derecho y sin una arruga, hasta los papelitos del fútbol entraron en discusión, esos que siempre estaban, esos que caían como parte del ritual. Esta vez, no. La orden, amplificada por la voz inconfundible del relator José María Muñoz, era clara: nada de papelitos, nada de desorden.

Y bueno... apareció Clemente.

Desde Clarín, el personaje que dibujaba Caloi dijo sin vueltas: “¡Tiren papelitos, muchachos!”. Lo que parecía una pavada empezó a tomar fuerza, porque, en

plena escena del Mundial de 1978, donde todo estaba bastante limitado, alguien proponía algo distinto.

Saltando controles, requisas y advertencias, los papelitos entraban igual al estadio, vaya uno a saber cómo, en bolsillos o en diarios doblados, en cualquier rincón donde pudiera esconderse un pedacito de fiesta. Y cuando la selección salía a la cancha, volaban. En el Monumental, en Rosario, en todos lados.

Y hubo un momento en que Clemente se metió en la cancha sin meterse, fue protagonista. En las pantallas, esas que anunciaban cambios y formaciones, apareció él. Justo cuando pedían orden. Justo cuando no había que hacerlo. Su voz era más fuerte: “Tiren papelitos, muchachos!”.

No fue una revolución, ni mucho menos. Pero tampoco fue nada.

Fue la gente haciendo lo que tenía ganas, aunque fuese por un rato, aunque no estuviese bien visto. Una pequeña desobediencia compartida y una victoria, por supuesto, que ganó Clemente por goleada, una victoria de la transgresión que todos querían y necesitaban. Porque, en un tiempo donde hablar podía costar caro, tirar papelitos también fue decir.